

François Lopez y los estudios sobre la España del siglo XVIII

JACQUES SOUBEYROUX

Universidad de Saint-Etienne

Presidente Honorario de la Sociedad

de Hispanistas Franceses

jsoubeyr@numericable.fr

Con la muerte de François Lopez, el pasado mes de agosto de 2010, ha desaparecido una de las grandes figuras del hispanismo francés y uno de los más prestigiosos especialistas de la Ilustración española. Nacido en 1934 en Rabat, en una familia de emigrantes españoles, había cursado toda la carrera en la universidad de Burdeos, hasta la “agrégation” de español (oposición a cátedra de instituto), aprobada en 1958. Regresó luego a la misma universidad donde impartió enseñanza como profesor ayudante, profesor titular y por fin como catedrático, y donde dirigió el *Bulletin Hispanique* desde 1989 hasta su jubilación en el año 2000.

François López pertenece, pues, con René Andioc, Albert Dérozier, Guy Mercadier, Lucienne Domergue, Jean-René Aymes, Gérard Dufour, Michel Dubuis y yo mismo, a esa generación de hispanistas franceses que dedicamos lo esencial de nuestras investigaciones al siglo XVIII español, pero él fue, sin duda alguna, el que aportó la contribución más fundamental a esa visión totalmente renovada de la Ilustración que se fue construyendo en la década del 70. Esta dedicación al siglo XVIII se explica por el contexto histórico en el que emprendimos nuestros trabajos en los años sesenta: por una parte, la profunda desestimación que seguían manifestando la mayoría de los historiadores y críticos españoles desde la segunda mitad del XIX por el que consideraban como “el menos español de los siglos”, diabolizado por los ideólogos franquistas que le atribuían la responsabilidad de todos los males que había conocido España en la época contemporánea; por otra parte la vindicación de ese mismo siglo XVIII español emprendida en Francia en la década del 50 por dos grandes libros, *L'Espagne éclairée de la seconde moitié du XVIIIe siècle* de Jean Sarrailh (1954) y *Pablo de Olavide ou l'Afrancesado* de Marcelin Defourneaux (1959). Dos libros que no aportaban para nosotros una clave satisfactoria de la problemática de las Luces, pero que sí ponían de manifiesto las fracturas existentes y la riqueza de un terreno de investigación particularmente atractivo por las perspectivas que ofrecía.

Desde 1973, en una comunicación leída en el noveno congreso de la Sociedad de Hispanistas Franceses celebrado en Dijon y publicada dos años después en traducción española en el número 3 del *Boletín del Centro de Estudios del siglo XVIII (BOCES)* con el título “La historia de las ideas en el siglo XVIII: concepciones antiguas y revisiones necesarias”, François López marcaba ya los “tres graves errores de enfoque” de los que habían padecido los estudios antiguos sobre el siglo XVIII:

- una mala periodización del progreso de las Luces;
- la arraigada costumbre de privilegiar, en el orden socio-cultural, los cambios y las rupturas en detrimento de las continuidades y los resurgimientos,
- una visión demasiado unitaria, demasiado monolítica de la Ilustración que no tenía en cuenta las particularidades regionales y socio-económicas que determinaron constantemente ciertas actitudes y ciertas opciones ideológicas .

Su magnífica tesis doctoral, *Juan Pablo Forner et la crise de la conscience espagnole* (1976, traducción española por la Junta de Castilla y León en 1999) desarrollaba los nuevos enfoques precedentemente definidos, fundados en una inversión radical de perspectiva: en vez de centrar la mirada en la segunda mitad del siglo y en el reinado de Carlos III, por ser éste el momento de apogeo de la Ilustración, como habían hecho Sarrailh y Défourneau (lo que redundaba a menudo en beneficio de la tesis de la predominancia de la influencia francesa), busca las raíces del movimiento ilustrado en España misma, remontando más allá de Feijoo hasta las últimas décadas del reinado de Carlos II y acabando al mismo tiempo con la idea generalmente admitida de una ilustración importada de Francia por los Borbones. Apoyándose en estudios recientes que mostraban cierta estabilización demográfica, seguida por una lenta recuperación económica, en las Españas periféricas (empezando por Valencia y Cataluña) a partir de 1680, y valiéndose de los trabajos de Vicente Peset y José María López Piñero, François López ponía el énfasis en la lucha emprendida por la generación de los “novatores” para suscitar un debate filosófico y científico moderno, en contra de la tradición escolástica. Lo que le permitía revelar una crisis moderna de la conciencia española, experimentada por unos científicos, comerciantes e industriales, tal como se manifestaba por ejemplo en un texto de la 1687 bajo la pluma de un médico madrileño, Juan de Cabriada, torturado por el sentimiento de la decadencia de su país y el menosprecio de los extranjeros.

Para complementar el cuadro de esta génesis del movimiento ilustrado, François López mostraba, a partir del método de los “convoyes semánticos” experimentado por Pierre Chaunu, cómo aparecían en España entre 1680 y 1720, en textos filosóficos que trataban de disputas escolásticas o de reformas de estudios, algunas nociones claves del pensamiento nuevo que correspondían a la puesta en acusación de la filosofía y la ciencia tradicionales (*filosofía experimental*, o *escéptica*, *experiencia*, *experimentos*, *crítica*, etc.). El mismo método le permitía diferenciar otras tres épocas con su propio “convoy semántico”: una época de divulgación dominada por las obras de Feijoo (1720-1760), el reinado de Carlos III en que están presentes todas las grandes nociones del pensamiento ilustrado y el periodo posterior a la Revolución francesa marcado por el uso de un nuevo léxico político (*anarquía*, *despotismo*, *servidumbre*, *tiranía*).

Esta “periodización del progreso de las Luces” François López podía seguirla también a través de tres sondeos de todo tipo de publicaciones realizados en tres quinquenios (1721-1725, 1741-1745 y 1784-1788), que permitían apreciar las continuidades y los cambios en un contexto general de fuerte crecimiento del número de volúmenes publicados: alza continua de los tratados científicos que ocupan el primer puesto a finales del reinado de Carlos III, baja de los libros de teología y religión que dominaban

hasta mediados de siglo, importancia de las traducciones que representan más de la cuarta parte del total de las publicaciones al final del periodo analizado.

Todos estos elementos, nuevos en su mayoría, que he resumido rápidamente, constituyen el trasfondo sobre el que François López sitúa la figura de Juan Pablo Forner, ilustrado contradictorio pero lúcido, que presentaba un interés particular por sus orígenes y su medio familiar. Estudiando la herencia cultural y la visión del mundo que le transmitió su tío, el médico Andrés Piquer, encargado de su educación, López muestra la importancia de esa corriente de origen renacentista, integrada por el deán Martí y Piquer y dominada por la excelsa figura de Mayáns, que le permite remontar al humanismo cristiano de Juan Luis Vives y a Erasmo. Esta fue la formación que recibió Forner, tan distinta de todo lo que se había escrito hasta entonces sobre la herencia cultural de las Luces. Este largo capítulo de la tesis le permite a López oponer a dos figuras mayores de la Ilustración: la de Feijoo, caracterizado como escritor de ruptura que se dedicó a divulgar en España los adelantos del siglo XVIII europeo, y la de Mayáns, escritor de tradición y de transición, imprescindible para entender las raíces nacionales de la Ilustración.

Cada uno de los capítulos siguientes le permite a López aclarar un aspecto original de las Luces. La estancia de Forner como estudiante manteísta en Salamanca en los años de 1770 y el encuentro con Meléndez Valdés, Iglesias de la Casa y Cadalso, le ofrece la oportunidad de estudiar esa escuela poética cuyo neoclasicismo no significa sumisión al gusto extranjero, sino reencuentro con la tradición poética del Siglo de Oro, anterior a Góngora, la de Garcilaso y Boscán.

El estudio de la *Oración apologética por la España y su mérito literario*, en respuesta a los ataques de Masson de Morvilliers, da lugar a un análisis de los orígenes de la Leyenda Negra para explicar sus aspectos particulares bajo el reinado de Carlos III, y aclarar las actitudes aparentemente contradictorias de Cadalso y Capmany.

Por fin el análisis del *Discurso sobre el modo de escribir y mejorar la historia de España*, texto que López había publicado en 1973 con una larga introducción¹ le sirve para definir, a partir de la herencia cultural de los grandes eruditos valencianos, la filosofía política regalista de Forner y para justificar la crítica de la historia de los grandes acontecimientos, la historia-batallas anecdótica, que no es más que una exaltación de la antigua clase guerrera señorial, y la reivindicación, en la línea de *L'essai sur les mœurs*, de una historia que sería “la exposición de las costumbres, leyes, economía, saber y estado interior de las naciones”. Ese Forner regalista que presenta Lopez se opone radicalmente a la imagen del tradicionalista ejemplar, ese “gladiador literario de otros tiempos, extraviado en una sociedad de petimetres y abates”, que había retratado Menéndez y Pelayo en sus *Heterodoxos españoles*, lo que le permite a Lopez denunciar las falsificaciones y el maniqueísmo rudimentario de don Marcelino en sus juicios sobre los escritores del XVIII, juicios que desgraciadamente fueron repetidos sin discusión por varias generaciones de historiadores.

Leída el mismo año de la muerte de Franco y publicada al año siguiente, la tesis de François López y la renovación profunda de la visión del siglo XVIII español que suponía, fueron recibidas con gran interés por una nueva generación de historiadores

¹ Barcelona, Labor.

de la transición, como lo atestiguan las invitaciones que recibió López y su participación en el Segundo simposio sobre el Padre Feijoo y su siglo (Oviedo, 1981) y en el Simposio Internacional sobre el bicentenario de la muerte de Gregorio Mayans (Oliva, 1982).

Pero, más allá de estas intervenciones en las que François López procuraba complementar y profundizar los nuevos enfoques propuestos, la década del 80 significa el inicio de una nueva orientación de sus investigaciones hacia la historia intelectual marcada por una serie de artículos sobre “Estado actual de la historia del libro en España” (*Anales de la universidad de Alicante*, 1984), “Gentes y oficios de la librería española a mediados del siglo XVIII” (*Nueva Revista de Filología hispánica*, 1984), “Sobre la imprenta y la librería en Valencia en el siglo XVIII” (*La Ilustración española*, coloquio de Alicante, 1985), “La librería madrileña del siglo XVII al siglo XVIII” (Coloquio de Burdeos, 1986), “La edición española bajo el reinado de Carlos III” (coloquio *Carlos III y la Ilustración*, Madrid, 1989).

La década del 90 se caracteriza por una colaboración cada vez más estrecha con los investigadores españoles, concretada por la publicación del libro *La República de las Letras en la España del siglo XVIII*² escrito con Joaquín Álvarez Barrientos e Inmaculada Urzainqui, y, sobre todo, por el gran programa franco-español de investigación, promovido por François López con la ayuda de Bernabé Bartolomé y Víctor Infantes sobre la *Historia de la educación y de las lecturas de los españoles en la época moderna*, con doble financiación del Ministerio de Educación y Ciencias y del CNRS francés. El programa se desarrolla bajo la forma de coloquios cuyas actas se publican en números especiales del *Bulletin Hispanique* dirigido en aquel entonces por el mismo François López. Los temas tratados son los siguientes: “La cultura de las élites españolas en la época moderna” (*Bulletin Hispanique*, tomo 97, n° 1); Los libros de los españoles en la época moderna” (*Bulletin Hispanique*, tomo 99, n° 1) y “Leyentes y lectores en España (siglos XV-XIX)” (*Bulletin Hispanique* tomo 100, n° 2). Estos tres volúmenes que recogen las contribuciones de los mejores especialistas de ambos países, son emblemáticos del prestigio internacional alcanzado ya por François Lopez.

La etapa siguiente, que corona, ampliándolo, este programa de investigación, es la publicación en 2003 por la Fundación Germán Sánchez Ruipérez de la *Historia de la edición y de la lectura en España (1472-1914)* en la que volvemos a encontrar como directores a Víctor Infantes (primera parte, 1472-1680) y a François López (segunda parte 1680-1808), mientras la parte contemporánea está dirigida por Jean-François Botrel. De los nueve apartados firmados por Lopez, cuyos contenidos no se pueden recapitular aquí, retendré sólo dos:

el titulado “La edición y la lectura” (p. 265-274) aporta informaciones sobre la base *Aguil*, nuevo recurso puesto a la disposición de todos los investigadores dieciochistas, elaborado a partir de la informatización de los datos de la *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII* de Aguilar Piñal por un equipo dirigido por François Lopez, Jean-Pierre Dedieu y Jean-Marc Buigués.

² Madrid, CSIC, 1995.

el titulado “Las lecturas modernas y la estructura del pensamiento” pone de manifiesto la evolución de las ideas en los tres grandes momentos de la época moderna: las lecturas de tres novatores (un militar y diplomático, un clérigo de órdenes menores y un médico condenado por la inquisición) atestiguan su interés por el humanismo, el racionalismo cartesiano y la ciencia experimental; el *best-seller del siglo*, o sea el *Teatro crítico* y las *Cartas eruditas y curiosas*, trata de enseñar a pensar leyendo las obras de Descartes y Gasendo; las lecturas de tres grandes escritores ilustrados, Jovellanos, Meléndez Valdés y Forner, traducen una diversificación mucho mayor de las preocupaciones de las élites reformadoras, con un interés marcado por las artes y las letras, al mismo tiempo que claros objetivos sociales y políticos.

Resulta siempre difícil hacer un balance de la obra de un historiador, sobre todo cuando esta obra posee la riqueza y la trascendencia de la de François López. El mayor homenaje que le podemos rendir consiste en reconocer el cambio profundo que sus publicaciones han originado en la visión que se tiene hoy del siglo XVIII español. Después de François López nada es como era antes, todos los juicios heredados de una larga tradición maniquea están aniquilados en beneficio de un nuevo objeto científico y cultural bien configurado que es la España ilustrada. En el momento en que va desapareciendo la generación de hispanistas franceses del 70, que se implicó con tanto fervor en la renovación de los estudios sobre el siglo XVIII, sin que exista apenas relevo en Francia en la nueva generación de investigadores, quisiera recordar la llamada con la que François López concluía su conferencia pronunciada en Oviedo en el *Segundo Simposio sobre el Padre Feijoo y su siglo* en un momento en que España estaba viviendo un cambio histórico decisivo para su porvenir democrático:

Una parte de la herencia de la Ilustración ha sido recogida por los liberales del siglo pasado y del presente. Por eso nuestras tareas no son de mera arqueología. Aunque mucho ha cambiado el mundo, ciertos combates del Siglo de las Luces por el conocimiento, la sana crítica, la justicia social son todavía para nosotros imprescriptibles deberes de intelectuales responsables.